

de personalidades escogidas—como seleccionaba Sócrates a sus discípulos, por ejemplo—de manera que aun la de inferior mentalidad posea un conjunto extraordinario de inteligencia natural, de estudio cultivado y de interés en el razonamiento. Y por regla general no es posible obtener la disciplina y concentración necesarias, a menos que alguno de los que constituyen la agrupación sea aceptado como caudillo por los demás y no abuse de esta posición.” (1)

Atribuye Mr. Wallas la negligencia en dialéctica que caracteriza nuestra época a la dificultad que encuentran nuestros filósofos del día para reunirse a menudo, a la necesidad de ganar tiempo, al papel que representa la prensa en la circulación de las ideas y al hecho de que el moderno hombre de ciencia da forma a sus ideas mientras observa de cerca lo concreto en el laboratorio o sobre el terreno. Insiste sin embargo, en que confiamos demasiado en lecturas y meditaciones aisladas y en que, tratándose de asuntos que se relacionan con actos o sentimientos de la humanidad, la dialéctica oral “tiene magnífica ocasión de fertilizar.” Una de sus ventajas

---

(1) *The Great Society*, págs 242—243